



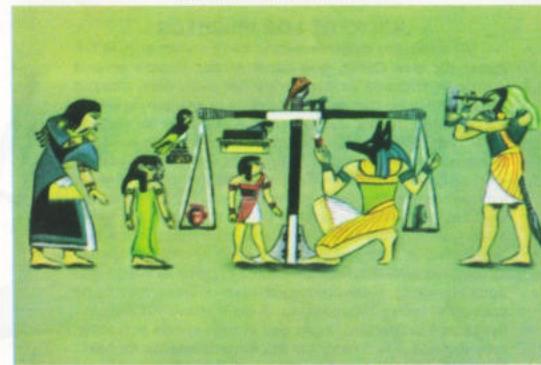
LA ESFINGE GIZEH Y LAS PIRÁMIDES



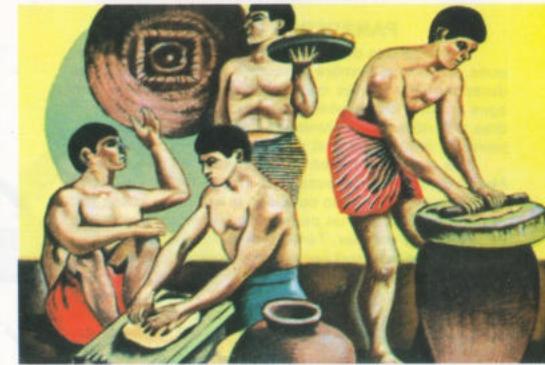
EL ESCRIBA EGIPCIO



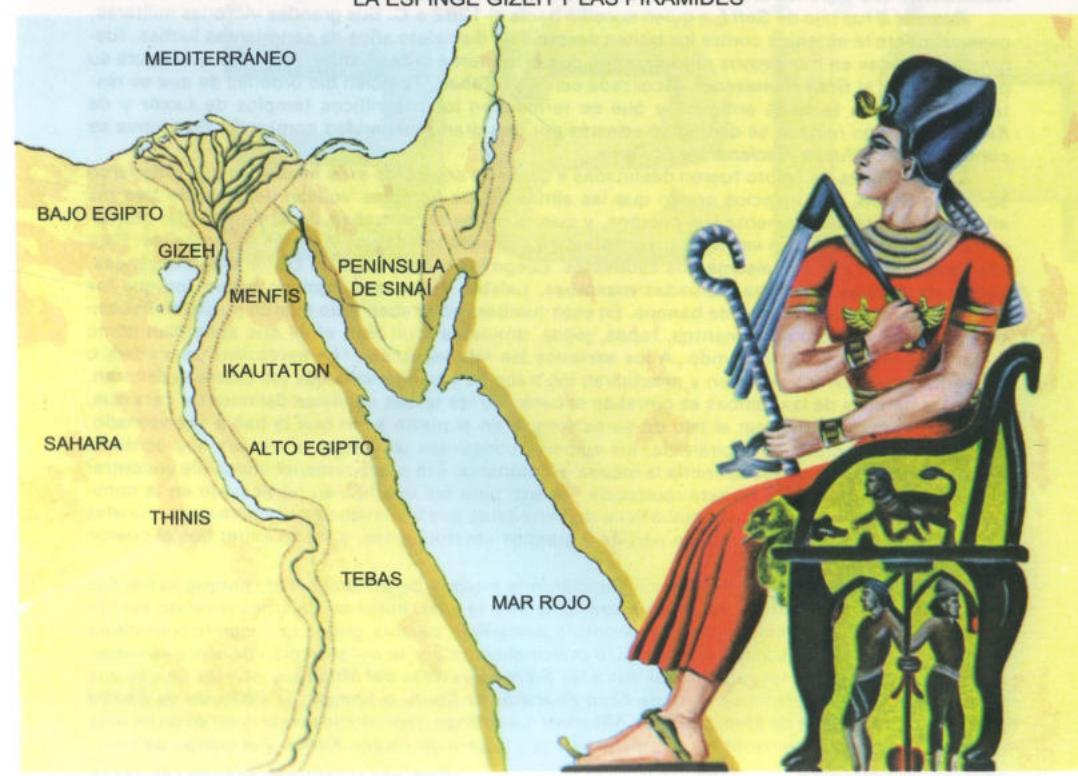
EMBALSAMADORES



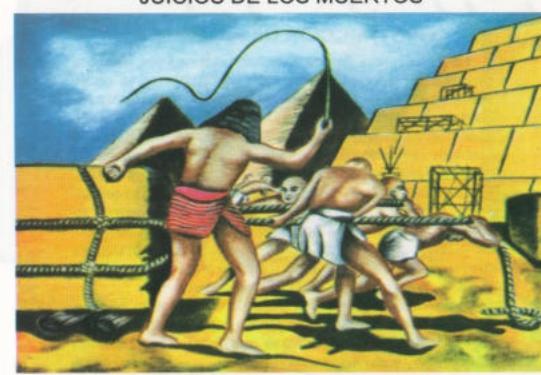
JUICIOS DE LOS MUERTOS



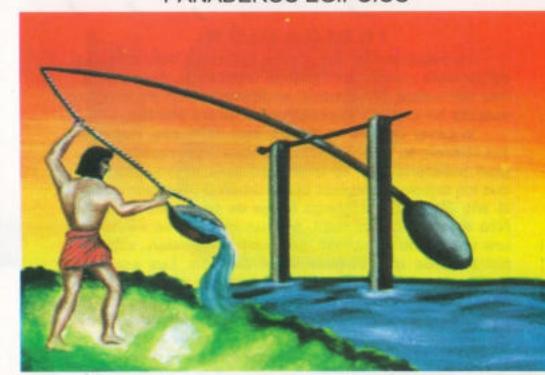
PANADEROS EGÍPCIOS



RAMSÉS II



CONSTRUCCIÓN DE LAS PIRÁMIDES



IRRIGACIÓN



DIOSSES EGÍPCIOS



TUTANKAMÓN

REINA NEFERTITI

EMBALSAMADORES

Para conservar los cuerpos de sus difuntos, los egipcios los embalsamaban de este modo: Extraían el cerebro y las entrañas del cadáver, lo lavaban con vino de palma y lo sumergían durante setenta días en una solución salina. De este modo, el cuerpo se convertía en momia, pues la piel, ya oscura y dura, se contraía tanto, que no recubría más que el esqueleto. La momia se llenaba de mirra y otros productos odoríferos, se envolvía con vendas, y se cubría con una masa blanda que se endurecía rápidamente. Para proteger al muerto de los peligros del viaje al Más Allá, le ponían amuletos, como el escarabajo, símbolo sagrado de la resurrección de los muertos, hecho de piedra, barro, vidrio u otro material.

PANADEROS EGÍPCIOS

El pan es uno de los alimentos elaborados más antiguos. Cuando el hombre descubrió el arte de triturar las duras semillas de los cereales silvestres, mezclar con agua la tosca harina obtenida y cocer la masa sobre piedras calientes para obtener un sabroso pan, se proporcionó un gran placer a sí mismo.

Los egipcios fueron los primeros en panificar la harina de trigo, y empezaron a hacerlo desde tiempos muy remotos. Como no conocían la levadura, solían fermentar la masa con un pedazo de masa que guardaban de la hornada anterior. También fueron ellos los inventores del horno, e introdujeron la costumbre de tamizar, es decir, colar la harina para separar la cubierta áspera del salvado y producir harina blanca, que se utilizaba en la fabricación de pan para las clases superiores. Para el pueblo, los panaderos egipcios horneaban el pan sin tamizar la harina.

IRRIGACIÓN

La irrigación es una de las prácticas más antiguas del hombre civilizado. Consiste en el riego de los terrenos cultivados por medios artificiales, a fin de que los sequos no impidan el crecimiento de las plantas.

A pesar de que en Egipto casi no llueve, ese país fue famoso en la Antigüedad por sus ricas cosechas, su gran prosperidad y su avanzada civilización, debido a que los antiguos egipcios practicaban la irrigación desde el año 3000 a.C. La larga franja de tierra que rodea al Nilo es sumamente fría, porque este río se desborda una vez al año y, cuando las aguas descenden, sobre la tierra queda una delgada capa de lodo. Los egipcios aprovecharon y controlaron sabiamente esta favorable circunstancia, mediante canales artificiales. A este procedimiento de irrigación natural se le denomina sistema de cuenca, y todavía se usa en una escala más amplia en el actual Egipto que en cualquier otra parte del mundo.

TUTANKAMON Y LA REINA NEFERTITI

Tutankamón fue un faraón egipcio, cuya tumba en el Valle de los Reyes, cerca de Luxor, fue descubierta en 1922 por el arqueólogo inglés Howard Carter. Este faraón tiene poca importancia histórica, pero las cuantiosas obras de arte halladas en su sepulcro lo hicieron muy famoso. Su cuerpo se dejó en la tumba y casi todos los objetos se trasladaron al Museo Nacional de El Cairo.

Nefertiti fue esposa de Eknatón, en cuyas representaciones aparecen siempre ella y sus hijos, por lo que se sabe que era muy hermosa. A la muerte del faraón, ella sucedió y gobernó con gran sabiduría.

EL ESCRIBA EGIPCIO

La meta de todas las escuelas era educar a los alumnos para hacerlos escribas, porque éstos ejercían autoridad sobre las demás clases sociales, y se les daba la oportunidad de ocupar importantes puestos gubernamentales. Un proverbio del antiguo Egipto reza así: "El pobre, hombre ignorante, cuyo nombre nadie conoce, es como el asno abrumado por la carga y guiado por el escriba. El sabio, en cambio, está repleto gracias a su saber. ¡Qué feliz es su vida, comparada con la del campesino!" Uno de los escribas egipcios más famosos fue Amenenope, que escribió un libro para su hijo, en el que le daba normas para sus relaciones humanas, y lecciones de moral para que escapara del mal y fuera feliz.

JUICIO DE LOS MUERTOS

Al morir, los egipcios debían comparecer ante el Tribunal del dios Osiris, que administraba justicia en una gran sala, rodeada de cuarenta y dos demonios, uno por cada distrito en que estaba dividido el antiguo Egipto, y los difuntos debían declararse inocentes de un pecado ante cada uno de ellos. Estos cuarenta y dos pecados pueden resumirse en las siguientes categorías: blasfemia, perjurio, asesinato, lujuria, robo, mentira, calumnia y falso testimonio. Para ganarse la gloria, las almas de los muertos debían demostrar que habían dado de comer a los hambrientos, de beber a los sedientos, vestido a los desnudos y atravesado el río a los que no tenían embarcación. Los condenados eran arrojados al fuego o al agua hirviendo, o devorados por un monstruo, mezcla de cocodrilo, león e hipopótamo. A los bienaventurados los llevaban a un paraíso, en el que el trigo crecía con alfarín, espigas y la existencia era inmensamente dichosa.

CONSTRUCCIÓN DE PIRÁMIDES

La desmedida vanidad de los faraones los indujo a emplear los mejores recursos de su pueblo en la construcción de las pirámides que serían sus monumentos funerarios. Durante doscientos años, a partir del faraón Zoser, los peones y esclavos egipcios fueron obligados a trabajar como bestias de carga, recibiendo latigazos a cada momento, para levantar estas maravillosas obras.

Cuando subía al trono un nuevo monarca, lo primero que hacía era elegir el sitio donde debía erigirse su tumba, y las obras se iniciaban de inmediato. Las enormes piedras con las que se edificaron las pirámides se extraían de las canteras y se transportaban río abajo por el Nilo, a lo largo de cientos de kilómetros.

Primero se construía la base de la pirámide, encima de la cual se colocaban más piedras, con las que se formaba el siguiente piso, sobre el que, a su vez, se ponían más piedras, y así sucesivamente.

DIOSES EGÍPCIOS

Ra era el dios del sol, y se le representaba en figura humana con cabeza de halcón en forma de disco solar. Osiris era el dios que juzgaba a los muertos y decidía si merecían la gloria eterna. Isis, esposa de Osiris, era la diosa-madre y su culto fue muy popular. Horus, hijo de Isis, era representado como un muchacho que empuñaba serpientes y escorpiones, o como un hombre con cabeza de halcón. Amón era el dios local de Karnak, se le adoraba como dios del sol. El faraón Eknatón proclamó a Atón el único dios verdadero. Anubis, el dios con cabeza de chacal, era el guardián de los cementerios.

EGIPTO

La cultura egipcia se desarrolló a orillas del río Nilo, sobre una larga y estrecha franja de tierra cultivable, sumamente rica y fértil. Esta fertilidad es debida a que el río se desborda cada año, y, cuando las aguas descienden y el río regresa a su cauce, sobre la tierra queda una delgada capa de lodo que es muy fértil. El imperio egipcio surgió probablemente de numerosas comunidades urbanas y rurales que se unieron y poco a poco fueron formando dos reinos: El Alto Egipto, situado en el sur, y el Bajo Egipto, en el norte.

El primer rey que gobernó a los dos reinos fue Menes, hacia el año 3400 a.C., por lo que era llamado el Señor de las dos casas, nombre que se usó durante cientos de años para llamar a los reyes de Egipto. Con el transcurso del tiempo, se desvaneció el recuerdo de los dos reinos anteriores, y el título se cambió por el de Señor de la Gran Casa, vocablo que, en el idioma egipcio, significaba tanto gran casa como rey, del que derivó la palabra faraón, que hoy se emplea para denominar a los antiguos reyes egipcios.

Para lograr integrar de manera definitiva a ambos reinos, fueron necesarios muchos siglos. En este largo proceso intervinieron alrededor de diecisiete reyes, sucesores de Menes, de los que se sabe muy poco, y de algunos ni siquiera el nombre.

Después de Menes, el faraón más importante fue Zoser, que gobernó hacia el año 2980 a.C., y a quien se le recuerda sobre todo por la sabiduría de su consejero, Imhotep, uno de los más grandes hombres del país, que planeó y dirigió la construcción de la primera pirámide, llamada pirámide escalonada, porque sus lados tienen forma de escalones.

Otro faraón importante fue Pepi II, que, por haber ocupado el trono durante noventa y cuatro años, su reinado fue el más prolongado de la historia de todos los países.

Tutmosis II fue un gran conquistador, que obligó a muchos pueblos a pagar tributo, por lo que Egipto alcanzó una gran prosperidad, y se enriqueció de tal modo, que el lujo se convirtió en algo muy común.

Kheops destacó por haber ordenado la construcción de espléndidos edificios, y el más hermoso de todos fue su tumba, que es la pirámide que lleva su nombre.

Amenofis IV, también conocido como Amenhotep IV, pero que cambió su nombre por el de Eknatón, fue un reformador religioso que expulsó a todos los viejos dioses, clausuró sus templos y proclamó que había un solo dios, Atón, la divinidad del sol. Fundó tres ciudades en honor de este dios, una en Nubia, otra en Siria y la tercera en Egipto, en la que estableció su capital que llamó Akhenatón, que significa El horizonte de Atón, y que posteriormente fue llamada Tell-el-Amarna.

Ramsés II fue hijo de Seti I, a quien sucedió hacia el 1292 a.C. Sus grandes victorias militares, especialmente la obtenida contra los hititas después de diecisiete años de sangrientas luchas, fueron perpetuadas en numerosos monumentos que el monarca ordenó erigir, entre los que figura su propia tumba, el Gran Rameseum, localizada cerca de Tebas. También dio órdenes de que se restauraran algunos templos antiguos y que se terminaran los magníficos templos de Luxor y de Karnak. Su largo reinado se distinguió además por una gran prosperidad comercial. Su momia se conserva en el Museo Nacional de El Cairo.

Las pirámides de Egipto fueron destinadas a servir de sepulcros a los monarcas que ordenaron su construcción. Los egipcios creían que las almas de los hombres volvían después de tres mil años para habitar nuevamente sus cuerpos, y que, si no los encontraban, tenían que vagar eternamente por el más allá. Por esa causa, conservaban cuidadosamente los cuerpos de sus reyes. Para ello, empezaban por embalsamar los cadáveres. Luego los metían en unas cámaras subterráneas, dentro de tumbas de piedra, llamadas mastabas, palabra árabe que significa banco, porque los árabes les encontraron forma de bancos. En esas tumbas, colocaban todo cuanto pudiesen necesitar en la otra vida, como alimentos, ropa, joyas, amuletos y un libro en el que aprendían cómo evitar los peligros del otro mundo. A los esclavos los representaban con estatuillas de madera o de piedra, para que los sirvieran y efectuaran los trabajos y penitencias que los dioses ordenaban. Sobre las paredes de las tumbas se pintaban escenas de las tareas cotidianas del muerto, para que, al resucitar, pudiera retomar el hilo de su existencia en el punto en el que la había abandonado. En algún lugar secreto de la pirámide, los egipcios construían una angosta cámara que contenía el ataúd o sarcófago, donde se metía la momia del monarca. Era prácticamente imposible encontrar el camino para llegar a la cámara mortuoria, incluso para los que habían participado en la construcción de la pirámide, porque estaba llena de corredores que no llevaban a ninguna parte, túneles y laberintos que volvían al punto de partida y grandes obstrucciones, a fin de evitar que el cuerpo del monarca fuera profanado.

Junto con los sumerios, los egipcios iniciaron la historia de la humanidad, porque estos dos pueblos fueron los inventores de la escritura, gracias a la cual, pudieron dejarnos el relato escrito de su historia. Los egipcios crearon la escritura jeroglífica, palabra griega que significa escritura sagrada. Pero esta civilización se distinguió principalmente por la construcción de sus pirámides, cuya admirable belleza las hizo figurar entre las Siete Maravillas del Mundo, y son las únicas que aún existen. Las más hermosas son: la Gran Pirámide de Khufu o Kheops; la Pirámide de Kefren; y la Pirámide de Men-Kau-Ra o Micerino. La esfinge, reproducida en la ilustración de esta monografía, es una imponente figura con la cabeza y la cara del faraón Kefren y el cuerpo de león.